La Habana, 16 de abril de 2013

Declaración

Las valoraciones y criterios vertidos por el crítico y ensayista Roberto Zurbano acerca de la actualidad y perspectivas de la problemática racial cubana, en su artículo publicado en el diario The New York Times, han generado una saga de ataques e impugnaciones por parte de varios voceros oficialistas que confirman la incapacidad de las autoridades cubanas para aceptar la diversidad de criterios y convivir con el debate abierto y transparente. En un virulento ataque a la parte dentro del todo de la llamada Revolución.

Una especie de bombardeo inquisitorial emprendió contra Zurbano un grupo de académicos e intelectuales, varios de los cuales se dicen comprometidos con el antirracismo y la igualdad. Incapaces de rebatir con argumentos sólidos y coherentes las aseveraciones de Zurbano, consecuentemente conectadas con la realidad que todos vivimos y percibimos cotidianamente, los rancheaderos mediáticos del siglo XXI se dedican en sus textos a dibujar una imagen tergiversada del pasado pre y pos revolucionario, y otra totalmente incompleta de la compleja actualidad cubana, además de liberar al alto liderazgo de su responsabilidad en las carencias y retrasos que todavía padece nuestra sociedad en materia de igualdad racial y equilibrio social.

En sus ataques contra Zurbano los voceros oficialistas reproducen el diseño de convertir en adversario a quien manifiesta honestamente un criterio incómodo para los esquemas y discursos gubernamentales, y sobrevaloran las acciones y medidas que promueven las autoridades para combatir las expresiones de racismo y discriminación que sobreviven en nuestra sociedad.

Una vez más los gobernantes cubanos y sus representantes vuelven a demostrar incapacidad o desinterés para admitir la importancia trascendental que reviste el respeto a la opinión soberana y la participación protagónica de los ciudadanos y las instituciones independientes en el enfrentamiento a problemas tan complejos como la búsqueda de la igualdad y la justicia social.

No es dando la espalda a una realidad imposible de esconder, ni haciendo referencias inútiles al pasado o satanizando a quien se atreve a expresar sus criterios con valentía y honestidad como las autoridades cubanas van a encontrar soluciones viables a las desigualdades, desventajas e injusticias que afrontan los afrodescendientes cubanos.

Con independencia de la coincidencia o divergencia con los criterios expresados por Roberto Zurbano, quien hace continuas profesiones de fe revolucionaria, rechazamos las represalias institucionales, la intolerancia

agresiva de los linchamientos verbales y el terrorismo mediático que se empeña en anular la opinión independiente y ese debate abierto y transparente que tanto necesita la sociedad cubana. Esta es la otra cara de la represión contra activistas antirracistas como Sonia Garro, que lleva más de un año en prisión sin juicio, contra el reclamo de justicia que permanentemente hacen numerosas organizaciones nacionales e internacionales.

Respaldamos el derecho de Roberto Zurbano a expresar sus valoraciones objetivas y personales sobre la realidad nacional sin renunciar a su reafirmada alineación ideológica ni afrontar tendenciosas diatribas o injustas represalias.

Juan A. Madrazo Luna
Coordinador Nacional CIR

Jorge Olivera Castillo
Presidente del Club de Escritores de Cuba

Manuel Cuesta Morúa
Portavoz Partido Arco Progresista (Parp)
Coordinador Plataforma Nuevo País (OCD)

Eleanor Calvo Martínez
Directora Observatorio Ciudadano contra la Discriminación